

El Eco de la Moda

DONATIVO
DE LA
DIRECCIÓN NACIONAL
DE MADRID
1840

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.
En toda España. 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

NÚMERO SUELTO
15 centimos en toda España.



1. Trajes de campo.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

DEBERES SOCIALES

1. Trajes de campo. 1.° Vestido para tarde, de foulard moteado. Falda redonda, guarnecida de un entredós Valenciennes y dos volantes, sobre fondo de falda de tafetán ó polonesa. Cuerpo drapeado, sobre un gran canesú plissé, de tafetán, con cuatro entredós. Este cuerpo se abrocha en el centro y bajo el brazo. Espalda como el delantero. Mangas plisadas en la hombrera. Sombrero de paja, ornado de muselina de seda y miosotis. *Materiales:* 14 m. foulard, 1'50 m. tafetán, 1'50 m. entredós, 9 m. polonesa.

2.° Vestido de linón brochado, de artísticos motivos Falda redonda, completamente lisa, montada sobre un fondo de tres paños. Esta falda mide 4'50 m. de vuelo. Cuerpo de seda, cubierto de linón, ligeramente holgado por delante y guarnecido de cenefas formando arista, con volantes de encaje. Forro ajustado, cerrado en el centro. Sombrero de paja, dos tonos, ornado de margaritas silvestres. *Mater.:* 14 m. linón, 9 m. tejido para forro de falda.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 pesetas.

REVISTA DE LA MODA

BAÑOS DE MAR

(Conclusión)

En nuestra anterior Revista, no hablamos sino de los trajes para baño de mar, clásicos, sin adornos; y reclamando algunas lectoras trajes más ornamentados, más seccionales, nos apresuramos á complacerlas describiendo alguno de los modelos más elegantes.

La fig. 1, representa un traje de jerga blanca y encarnada. El pantalón, blanco, se ciñe bajo la rodilla con una drapería de jerga encarnada. La blusa, de largo faldón, va guarnecida de un cuello marino orlado de dos galones de lana encarnada y bordado del mismo color. Peto, con bordado idéntico. Mangas de codo, de jerga blanca, formando globo, con brazaletes de jerga encarnada.



Figura 1.

Figura 2.

Otro traje, de jerga blanca (fig. 2) va ceñido bajo la rodilla por un volantito de fina jerga encarnada. Alto cinturón de jerga encarnada sujeta la blusa en la cintura. Mangas globo, ceñidas por volantitos como el pantalón. Cuello redondo, cubierto de bordado rojo, y abierto sobre un peto blanco con áncora bordada de lana encarnada.

La fig. 3, nos da el modelo de un traje de jerga encarnada. El pantalón, sujeto bajo la rodilla por una liga de galón negro, queda cubierto casi enteramente por el faldón de la blusa, de jerga encarnada. Guarnece el bajo de la blusa una cenefa de jerga blanca, orlada en ambos lados por angosto galón de lana negro. Este galón se repite en el cuerpo, rodeándolo tres veces. Dos solapas encarnadas, orladas de galón negro y galón blanco cubren el alto del cuerpo y dejan ver un peto de lana blanca bordada con áncora negra. Mangas cortas, de lana encarnada, ribeteadas de galón de lana negro. Cinturón de galón negro.

El modelo que representa la fig. 4, novísimo y sumamente original, es de jerga azul guarnecida de jerga blanca orlada de lana azul. La blusa se abre en cuadro sobre amplio canesú blanco descendiendo á manera de peto hasta el bajo delantero, y guarnecido á distancias iguales con galoncitos de lana azul, que además orlan el peto, el canesú, las mangas y el bajo del pantalón. Cenefa de lana blanca bordada de dibujitos de lana azul.



Figuras 3 y 4.

También se hacen trajes enteros de tejido jersey. Uno de ellos es de jersey azul y blanco; calzón muy ajustado, de jerga azul obscuro. Larga falda-blusa cayendo hasta las rodillas y cubriendo todo el calzón, de tejido jersey, con anchas listas transversales azul y blanco. Igualmente listas en el cuerpo. Gran cuello marino de jersey blanco festoneado en derredor, bordado de áncoras marinas azules.

Para niña, traje de jerga encarnada. Falda hasta las rodillas, orlada de jerga blanca. Cuerpo-blusa deteniéndose en las caderas, ceñido por cinturón blanco. El alto del cuerpo, escotado, deja ver un canesú plissé de jerga blanca. Mangas de globo, cortas, orladas de blanco.

Un traje sensacional, pero muy original y nada práctico, es de jerga azul muy claro: pantalón azul guarnecido con alto volante de jerga blanca. Blusa larga, llegando á media pierna, ornada con dos volantes de lana blanca aplicados á cinco centímetros uno de otro. Cuerpo de jerga blanca, abierto el delantero sobre un peto de jerga azul pálido escotado en punta, entre dos volantes de lana blanca colocados á lo largo y descendiendo hasta la cintura. Mangas globo guarnecidas de volantes.

No citamos este traje sino para recuerdo, pues creemos que ninguna de nuestras lectoras se decidirá á llevar cosa tan molesta y por demás vistosa.

Citemos, ahora, algunas ligeras novedades, que nuestras pláticas sobre los baños han dejado rezagadas.

Se guarnecen mucho los vestidos con botoncitos de madera, cubiertos de tejido parecido al del traje. Estos botones se aplican por delante, á lo largo de la falda, yendo en disminución, ó bien se colocan detrás, sirviendo para cerrar la falda, muy ajustada. El estudio más interesante actualmente es el de las faldas; el cuerpo pasa casi inadvertido. Las formas más variadas, las más inesperadas fantasías se encuentran en las faldas nuevas que siguen llevándose muy rectas y muy ajustadas.

En una de nuestras próximas revistas hablaremos de las diversas guarniciones de falda.

Para contestar á las lectoras que reclaman modelos de corbata, diremos que la *ruche*, la eterna *ruche* continúa llevándose, pero poco. Se reemplaza con el boa de plumas, elegante, pero caro, ó bien con el lazo de amplia cinta dando dos vueltas al cuello y anudándose bajo la barba, ó finalmente con la corbata de muselina ornada de encaje.

Baronesa de Clessy.

Quando uno se considera bien, y se aplica á conocerse, se encuentra tan lleno de defectos, que no le cuesta trabajo el excusar en otro los que parecen menos excusables, á menos que por deber no este obligado á corregirlos ó á castigarlos. Aun el hombre sabio y compasivo de las flaquezas de la humanidad, reprende con mucha moderación y dulzura, y perdona tanto más fácilmente, cuando no ignora que el mismo tiene frecuentemente necesidad de perdón.

La sabiduría debe descubrirnos nuestros defectos, y la caridad debe cubrir á nuestros ojos los del prójimo. Si no podemos dejar de ver los defectos más notados, porque esto sería falta de entendimiento, no los veamos sino para no tener otros iguales, y echemos al instante la vista sobre nuestras propias flaquezas, á fin de aprender á soportar las ajenas.

Huid cuanto podáis de las personas que os desagradan; pero si la casualidad os las hace encontrar ó estáis obligadas á verlas, ocultad cuidadosamente vuestra aversión, pues hacerla conocer, sería falta de bondad y cortesía. Amad á las gentes de espíritu, á los sabios y á las personas amables; pero sufrid á los necios, á los locos y á los importunos, supuesto que son tan comunes, pues es gran flaqueza el no poder soportar las de los otros.

Reirse de los que tienen alguna disformidad en la figura, es una puerilidad que no se perdona á los niños. ¿No debería ser lo mismo de los defectos del carácter? ¿Es menos digno de lástima el tener el corazón siniestro, el entendimiento torcido y el genio escabroso, que el ser cojo ó corcovado? Es cierto que no se puede ni estirar la pierna ni enderezar la estatura, y que se pueden corregir los defectos del carácter. Pero se debe convenir en que es cosa difícil; y el trabajo que cuesta á las personas el corregirse, ¿no es un aumento á sus defectos, que exige de nosotros una doble indulgencia? Esta indulgencia para los defectos ajenos manifiesta aun más buen entendimiento que cortesía. Luis XIV dió un día sobre esto un bello ejemplo. El conde de Marivaux, teniente general, hombre un poco brutal y grosero, habia perdido un brazo en una acción, y se quejaba al rey, sin embargo de que le habia recompensado. Yo quisiera haber perdido también el otro, dijo el conde, y no servir más á V. M. El principe se contentó con responderle: Yo lo sentiria mucho por tí y por mí.

Reina en el mundo una contrariedad tan grande de genios, que es una necesidad, un deber de caridad y de justicia el soportarse mutuamente; y supuesto que en este conflicto de genios y caracteres tan diferentes es imposible el uniformarse perfectamente, procuremos á lo menos estrecharnos y unirnos con los lazos universales de la caridad y de la indulgencia.

Esta virtud es absolutamente necesaria cuando se quiere vivir en el mundo; pero es de un uso mucho más indispensable y frecuente entre los parientes y personas que habitan juntas. Sócrates puede tambien aquí servir de modelo. Sin salir de su casa halló con qué ejercitar su paciencia. Tenia una mujer de genio caprichoso, altivo y violento. Él la conocia muy bien, y decía que la habia elegido expresamente, porque si conseguia soportar sus asperezas, no habria persona con quien no pudiese vivir. Si la habia tomado con esta mira, debió ciertamente estar contento de ella. Su mujer le hacia todo género de ultrajes y afrentas. En su cólera le arrastraba su manto por toda la calle, y aun un día después de haberle dicho todas las injurias que el furor puede sugerir á una mujer de este carácter, le echó un puchero de agua por la cabeza. Él no se inmutó nada, y dijo solamente: que era preciso que la lluvia cayera después de una gran tronada.

La humildad, la paciencia y la indulgencia para los defectos de los maridos no son menos necesarias á las mujeres, y tal vez lo son también aun más, pues deben tener valor para resistir el disgusto, la cólera, los malos tratamientos, y aun el desprecio de sus maridos. Una mujer tierna, virtuosa y racional, que á pesar de todos sus esfuerzos se ve expuesta al mal humor de un esposo: una mujer que jamás ha tenido la satisfacción de oírse aplaudir por las mejores acciones; que aun está obligada á ocultarlas y á parecer las más veces que no tiene razón; que encubriendo su infelicidad á todos los ojos extraños, procura salvar la apariencia y ocultar al público todo lo que puede serlo; que padece sin quejarse, y que excusa lo que no ha podido precaver, ni impedir que se divulgue, ¡cuán grande es esta mujer! ¡qué amable! ¡y cuál será el marido tan desposeído de sentimiento y de razón que no ceda, en fin, á tanta virtud!

BLANCHART.

PRODUCTOS DE LA CASA RENAUD GERMAIN

Rambla del Centro, n.º 14.—Barcelona

Recomendamos muy especialmente los productos de esta importante Casa, conocida y apreciada desde hace largo tiempo en nuestro país y colonias. Cada semana nos permitiremos dar algunas noticias sobre las elaboraciones de la perfumería, que pueden rivalizar ventajosamente con los mejores productos extranjeros. Hoy, nos limitamos á dar una lista de las principales especialidades al perfume de Regencia.

PERFUMERÍA SELECTA REGENCIA

Premiada con Medalla de Oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888

Jabón extrafino	Regencia.
Agua de tocador	Regencia.
Polvos flor de arroz	Regencia.
Extracto superfino	Regencia.
Acete lustral	Regencia.
Cosmético extrafino	Regencia.



CRÓNICAS MADRILEÑAS

La playa. — Un regalo. — Varias noticias.

La conformidad es una virtud eminentemente española y sobre todo madrileña. No haya miedo de que aquí nos tengamos que afligir con algún caso como el del pobre zapatero de Valladolid que se murió de pena al saber la noticia de la derrota de la escuadra que mandaba el almirante Cervera. Aquí tomamos la cosa con más filosofía y somos admirables para poner en práctica el refrán que dice que el que no se consuela es porque no quiere.

¿Que no se puede salir á veranear con la facilidad que otros años? Pues se convierte en *playa*, nada menos, el paseo de Recoletos, y de once á una de la mañana, á las horas de más calor, se convierte aquello, sobre todo los domingos y días festivos, en una copia del boulevard de San Sebastián en la temporada veraniega.

Las muchachas lucen allí sus trajecitos claros, los muchachos exhiben sus *toilettes* de fantasía, en las que lo primero es suprimir el chaleco, que no hace mucha falta porque ya no se lleva dinero, y unas y otros dirigiéndose miradas, cambiando saludos ó entablado conversación, están tan satisfechos como respirando las frescas brisas de la Zurríola.

Por las noches la reunión es en los Jardines del Retiro, donde los trajes ya son un poco más pretenciosos, y las familias que no se pueden permitir el lujo de gastar una peseta por individuo

todas las noches, forman corro en la Castellana, que está muy fresca en cuanto el sol desaparece.

Y así se va pasando el verano por los que se quedan en Madrid, que no son tantos como en un principio se creía, porque á pesar de las malas noticias y de los desagradables sucesos, como el calor ha arrojado mucho al mediar Julio, todos los que han podido se han marchado.

Las damas de la Reina han regalado á S. M. el Rey, como recuerdo de la primera comunión del augusto niño, un artístico crucifijo de *lápizlázuli*, con el Cristo de bronce dorado, obra artística del siglo XVI, que tiene mucho mérito.

En el Palacio Real hay ahora muchas tristezas, allí se sienten más vivamente que en ninguna otra parte las tristezas de la patria, y S. M. la Reina se ha visto privada en estos momentos de los consuelos que la proporcionaba la compañía de su madre, que ha tenido que marcharse á Viena, molestada por crónica dolencia.

La marquesa de Esquilache, que ha regresado de los baños de Alhama, ha vuelto á abrir sus salones, que se ven todas las noches muy animados por la gente que va allí á comentar las noticias del día.

Uno de los habituales concurrentes, el general Martínez Campos, ha salido para Zarauz, donde veraneará este año su familia. El conde de Vilana ha dado un banquete en honor del general Weyler al que invitó algunos personajes del partido de la unión conservadora.

La duquesa de Cánovas continúa reuniendo en la *Huerta* á alguno de los fieles amigos de su difunto esposo, que la acompañan á comer.

Las últimas funciones en el teatro de Apolo continúan muy animadas, y los lunes y los jueves son los días de moda para ir á los jardines del Retiro; pero dígame lo que se quiera, á pesar de que la indiferencia aparente es grande, hay en todo un sello de tristeza que no se puede evitar y se nota, á poco que se profundice, esa falta de interior satisfacción de que hablan las ordenanzas.

Hemos entrado en el período de la Virgen del Carmen y estamos, por lo tanto, en lo más culminante del calor, que en Madrid sube de punto de Virgen á Virgen, esto es, desde la del monte Carmelo, hasta la de Agosto.

La fecha del 16 de Julio es de recuerdos gloriosos, pues en ese día ganaron los españoles la batalla de las Navas de Tolosa y la batalla de Bailén.

Pero ahora la Virgen Nuestra Señora se nos ha vuelto de espaldas y no dejaremos á las generaciones venideras más que el recuerdo de derrotas.

LEPORELLO.

IMPORTANTE

El vivo deseo que tenemos de que nuestras estimadas suscriptoras estén al alcance de todo cuanto significa un progreso ó un adelanto en el arte de modista, nos ha obligado á crear una nueva y especial sección de PATRONES MODELOS, los cuales recomendamos con verdadero interés, ya que dichos patrones no dejan nada que desear ni en la elegancia de su corte, ni en la exactitud y lujo de detalles que los acompañan para su mejor acierto en la confección. Y á pesar de resultar estos patrones modelos notablemente ventajosos y superiores á los hasta ahora conocidos por nuestras lectoras, los precios siguen igualmente económicos, como se ve á continuación:

Cuerpo tipo, 1'25 ptas. Cuerpo tipo á medida exacta y con explicación, 3'50 ptas. Monturas en muselina de cualquier cuerpo ó blusa de novedad bajo el gusto ó figurin que se dese, 2'25 ptas. Mangas tipo papel, 0'50 ptas. Monturas de manga novedad en muselina, 1 pta. Batas, 2 ptas. Trajes princesa, 3 ptas. Faldas en papel, 1'25 ptas., y en muselina, 2'25 ptas. Traje ciclista, 4 ptas. Traje amazona, 5 ptas. Trajes para niños de 1 á 6 años, 1'25 ptas. Trajes para niños de ambos sexos de 6 á 12 años, 2'50 ptas. Cenefas, ramos y otros dibujos que se traspasan con facilidad á los cuerpos, mangas, faldas, etc., para bordar con esoutaches ó trencilla, 1 pta. Modelos confeccionados en muselina de colores con sus respectivos patrones en papel, 10 ptas. Patrones de cualquier prenda de ropa blanca, 1'50 ptas. Colecciones de patrones para equipos enteros de novia, desde 10 ptas. Colecciones para equipos de recién nacido, desde 5 ptas. Colecciones especiales para los grandes talleres de modistería, conteniendo un buen surtido de patrones de todas medidas, variados y de gusto, á precios convencionales.

MODO DE TOMAR LAS MEDIDAS

para solicitar los patrones que se deseen exactos.

PARA LOS CUERPOS:

Talle: desde la nuca á la cintura, A. A., fig. 1.

Espaldas: desde un hombro á otro, B. B.

Cintura: una vuelta á todo alrededor, C. C., fig. 1 y 2.

Talle delantero: desde el hombro por la parte más alta hasta la cintura, E. E., fig. 2.

Pecho: desde un brazo á otro pasando por la parte más abultada, F. F.

Vuelta: alrededor del cuerpo por debajo los brazos y pasando por la parte más abultada de pecho y espalda, G. G., fig. 1 y 2.

Cuello: una vuelta por todo su alrededor, D. D., fig. 1 y 2.

PARA UNA MANGA:

Largo total: de un extremo á otro del brazo, B. J.

Codo: desde éste al extremo inferior del brazo, I. J.

Sisa: una vuelta al extremo superior del brazo, K. K.

PARA UNA FALDA:

Largo total, H. H. y cintura, C. C.

Las personas de fuera de la capital que deseen adquirir patrones, los recibirán francos de porte, remitiendo su valor en sellos ó letra de fácil cobro. — Cuando se deseen los patrones de alguno de los figurines de nuestro Semanario ó de algún otro Periódico de modas, indíquese bien claro ó mándese el figurin recortado.



DE LA ASTRONOMÍA

Señales de agua: Ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella.

Señales de sereno: Catarros á la mañana, reumas y dolor de muelas.

La Luna en los Peces significa que está de viernes: menguará, y andarán linternas de noche.

Todas las veces que la Luna está en el Toro, es cierto que entre los dos hay cuatro cuernos: saldrá el sol por la mañana.

Las Lunas viejas son las que hacen las malas noches en invierno, y se gastan en enseñar á gruñir los vientos y á murmurar á los venticientos.

Júpiter en Libra parecerá tendero: denota invierno y verano en el año.

Vénus con Géminis, que es signo ungüente, es señal que tiene llagas: miren por sí los boticarios.

Júpiter en el Carnero estará como hueso de muerto: denota melancolía en los presos.

Saturno en Capricornio amenaza casados mollaras.

Mercurio en el León parecerá medio ochavo: causará enfermedades, si hay melones y pepinos, y se bebe agua; y morirán los que enfermaren, si los curan los médicos.

La Luna en la cabeza del Dragón significa que el Dragón tiene cabeza.

Luna llena no cabe nada más, y es aforismo de Hermes.

Eclipse solar es eclipse hidalgo: promete obscuridad mientras durare, y mentiras de astrólogos, creídas de necios y temidas de poderosos y ricos.

Cometa con cola es cierto, si se llegan á ella, que se pegará. Denota muchas bocas abiertas, nueces de gaznates empuñadas, y ojos de puntillas para verla. Y si fuere crinita, morirán sin duda aquel año todos los reyes que Dios quisiere.

Conjunción magna: habrá encuentros de reyes en las barajas, jugando á la carteta; muchas muertes en los rosarios, y durarán sus efectos hasta que se rompan. Ptolomeo y Magino y Origano.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

Por fin hay algo que me hace simpático el feminismo. Puesto que la moda ordena y manda que se salga de París á veranear, aunque llueva á chorros y sople un airecillo otoñal que hiele la hoja en el árbol, algunas señoritas han propuesto la idea de hacer excursiones veraniego-literarias, que, sobre ser baratas, resultan instructivas; y ya han empezado excursiones á la Vallée-aux-Loups, donde vivió Chateaubriand, á los parajes que amaron los Rousseau, los Vallés, los Daudet, los Goncourt, etc. Se les siguen los pasos, con el pensamiento; se leen los más hermosos pasajes de sus libros; se vive unas horas en deleitoso recogimiento intelectual, en las frescas umbrías de Ermenonville, del Grand-Bé, etc.

Otras familias, que no pueden permitirse el lujo de salir de las fortificaciones, van á visitar la casa de Michelet, la de Sainte-Beuve y otras de célebres literatos. Es como una peregrinación artística, que generalmente celebrase el domingo, dando ocasión á que el ánimo se esparza y á que el cuerpo se alivie del trabajo de la semana, mezclando así lo útil con lo dulce en una misma jornada dominical. ¿Por qué no se ha de adoptar esta hermosa costumbre en Madrid, donde se plagia con tanta facilidad otras costumbres parisienses, que no son las mejores?

Nuestros literatos y artistas, ninguno de los cuales vivió la regalada vida que gozan los literatos y artistas franceses, están muy solos en sus nichos, esperando el ramito de flores, la mirada de unos ojos cariñosos, y el recuerdo de un corazón sensible á la literatura y al arte.

Las excursiones veraniego-literarias de las mujeres, compitiendo con las excursiones veraniego-científicas de los hombres, que van á Rusia, á las islas Spitzberg, ó á ver el sol de media noche, son una prueba más de la cultura francesa, tan intensa y general que llega hasta las últimas «capas sociales». El otro día, según ha referido el *Cri de Paris*, una pobre florista se acercó al carruaje del presidente de la República, cuando pasó por los alrededores del *Arco de Triunfo*, y le ofreció la mejor de las rosas que llevaba, diciéndole:

—Para la señorita hija de usted, mi presidente.
M. Félix Faure la miró, echó mano al bolsillo...
—¿No querrá usted?... observó ella; y el presidente, alargando la mano, fué á estrechar la de la pobre mujer.

Hay belleza, sentimiento, arte, hay amor en estas manifestaciones. Son mentiras, dice el pesimismo. Si serán; pero, en fin, mentiras dulces, que ayudan á vivir...
No serían patriotas á macha martillo todos los que concurrirían á la fiesta que dió la marquesa de Casa Riera en provecho de los soldados y marinos españoles; pero el gasto fué bello, el resultado un éxito para los pobres heridos, y un encanto la fiesta, patrocinada por la citada marquesa, por las condesas de Lambertye y de Urbarren, por las marquesas de la Torre y de Griñalba, por las señoras Quiñones de Linón, Díaz Erazo, Candamo, Merino, y por señoritas como las de Bañuelos y de Ochoa. La tómbola componíase de obras de artistas españoles. El *buffet*, substancioso. *Plusieurs personnes ont pu s'y faire servir un diner complet, des plus exquis*, ha dicho un cronista; lo cual, francamente, podrá ser muy chic, pero es poco decente. Porque no se iba allí, ó no debió irse, á sacar la tripa de mal año mediante diez miserables francos que costó la entrada en provecho de nuestros soldados y marinos.

De *Aix-les-Bains*, de *Biarritz*, de *Trouville*, de *Dieppe*, de *Paraná*, de *Vichy*, de *Spa*, etc., llegan ecos de fiestas exquisitas. Las de París son principalmente fiestas de *sport*, de las sociedades el *Polo*, el *Omnium* y la isla de *Puteaux*; fiestas espléndidas, amenísimas y animadísimas, en las que se derrochan las habi-

lidades de los jugadores de *tennis*, y se dan banquetes tan selectos como el de cien cubiertos que dió la princesa de Broglie, y se representan obras escénicas, interpretadas por artistas de los mejores teatros parisienses y de los más célebres *cabarets* de Montmartre. Giran allí las innovaciones de la moda, el gran lujo, pero lujo de *sport*... sin aplicación en nuestros Madriles.

«¿Qué decir de modas?, preguntase *Clara de Chancenay*. No es posible verlas en el *Bois*, ni en las reuniones que todavía hay en algunos palacios de París. Cierro, pues, mi Correo de Modas, hasta el otoño».

No puedo yo decir ni hacer otro tanto. El revistero español está obligado á hacer milagros. Busco y rebusco—perdona el símil—como perro que olfatea faldas, y para que estés contentona, Elvirita, allá van dos *toilettes*.

«Falda de encaje y muselina negras; frac de chantilly negro, abriéndose sobre un delantero plegado de muselina de seda negra; mangas cortas. Gran cuello de muselina negra y de chantilly.»

Segundo modelo:
«Falda de paño mástic, casi blanco. A ambos lados del delantero, pliegues encuadrados en entredoses de bordado de lana blanca, en el que están picados botoncillos *abbé*, cruzados de lana. Al marchar, los pliegues se entrecruzan en forma de abanico, formando un gracioso *va y viene*. El corpiño, por detrás, ajustado y fijo al talle por un grueso grano mástic; por delante flota como una dalmática cortada hacia el talle y bordada de los mismos entredoses que la falda. Mangas abotonadas interiormente por botoncillos *abbé* y cordoncillos de seda blanca. Doble cuello bordado de lana. Sombrero negro levantado por delante con negras plumas acostadas y retenidas por un bucle de *estrás*».

¿Quieres un modelito de cuello *superior*?
«Cuello muy alto de tres pelerinas, que descienden hasta el bajo de la falda. Ningún bordado. Los brazos pasan por la segunda pelerina. El interior todo forrado de satin blanco».

El sombrero *Gilot* para viajes, está haciendo furor. Es de fieltro, la copa redonda, cercada de cintillas de terciopelo, las alas anchas y un tancito levantadas.

Y no hay más novedades que lamentar.

L. B.

Paris, 11 de Julio.

DE VENTA EN LA LIBRERÍA FRANCESA

Rambla del Centro, 10 y 12. — Barcelona

- BARONNE STAFF. . . Cabinet de Toilette.
- » . . . Savoir faire et savoir vivre.
- » . . . Maitresse de maison.
- DUCHESS LAURIANNE. Pour être aimée.
- » . . . Bréviaire de la femme élégante.
- VICOMTESSE NACLA. . . Dictionnaire de savoir vivre.

EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA

2. Bata elegante, de fina tela blanca, floreada de rosa ó azul pálido. Delantero fruncido en el escote y espalda fruncida en la cintura. Cinturón de tejido parecido, anudado por delante. Cuello marino rodeado de angosto *plissé*, como también el cuello recto. Mangas lisas.

4. Costurero Pompadour, elegantísimo y práctico, fácil de transportar de uno á otro sitio y de confección sencillísima. El interior de cada una de las cestillas va forrado de seda rosa, y su exterior, cubierto de seda Pompadour recortada en almenas y aplicada sobre un volante de encaje ligeramente fruncido. Lindos lazos ornan las esquinas y el asa guarnecida de *coquilles* y seda. Cada cestilla contiene en su interior pequeñas bolsas destinadas á guardar los accesorios de la labor.

5. Entredós «frivolité». Este entredós es de lo más elegante para guarnición de falda, pantalón, lencería de niño, delantal para te. Se hace con 2 lanzaderas. Empezar por un anillo de 5 dobles lazadas, 1 piquillo, 5 dobles lazadas; cambiar de hilo y hacer 5 dobles lazadas. Coger nuevamente la primera lanzadera y hacer los 3 anillos trébol, cada uno de los cuales tiene 1 doble lazada, 4 piquillos separados por una doble lazada, 2 dobles lazadas, 1 piquillo, 2 dobles lazadas y 4 piquillos para volver á bajar y cerrar el anillo. Tomar el otro hilo para 5 dobles lazadas, 1 anillo, 5 dobles lazadas, 1 piquillo, 5 dobles lazadas, y luego el trébol, como el primero; la labor se prosigue así. El otro lado se trabaja de igual manera, reuniendo unos con otros, por los piquillos, los anillos mayores y menores. Por los calados del centro, se pasa una cintilla cometa de seda de color, que acrece la elegancia de la guarnición, representada en tamaño natural por nuestro dibujo n.º 9745.

6-7. Babero americano, última novedad. Este modelo, en forma de corazón, es graciosísimo, al par que de sencillez rica y exquisito gusto. De hermoso satén inglés cortado por entredoses de punto inglés calado, cada porción de tela va ornada de linda rama de flores, hecha á punto lanzado y punto de cordoncillo ó punto de talle, con algodón ó seda lavable á voluntad. Un bordado finísimo, disimulado bajo un punto de fantasía hecho á mano, completa su elegancia. Los grabados números 9700 y 9802 representan el conjunto, y, en tamaño natural, la rama de flores.

8. Acerico Cadet-Roussel. Original, como su mismo nombre, y gracioso por demás, compónese este acerico de tres círculos cubiertos de un volante recortado de seda rosa antiguo que hace resaltar el forro verde musgo del acerico suspendido por tres cintas reunidas en amplio lazo musgo y rosa.

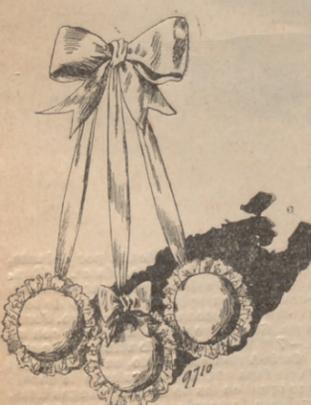
9-10. Paletó de piqué bordado para bebé. La moda extiende su cetro hasta la *toilette* de los bebés, haciéndola cada vez más rica, elegante y digna de esos querubines. Pero, junto á las mil fantasías aparatosas que no son sino accesorios de coquetería, colócase, en primera línea, el traje práctico de uso cotidiano y de consiguiente indispensable. En su número citamos nuestro modelo: lindo paletó-saco de piqué, cuyos bajo, cuello y bocamangas forman dientes recortados en almenas. Un rico festón de seda blanca ó azul constituye su adorno. Ancho, fácil de poner y de sacar, esta prenda ligera, para verano, y de coste módico, obtendrá seguramente el sufragio de todas nuestras lectoras. Los grabados números 9632 y 9633 ofrecen el conjunto y, en tamaño natural, un diente del bordado.



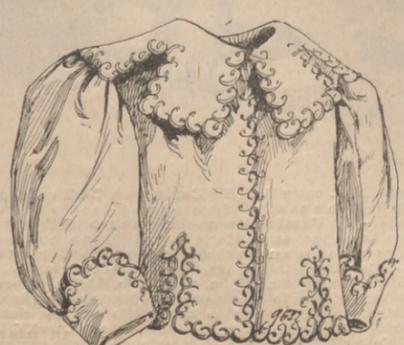
2. Bata elegante.



4. Costurero Pompadour.



8. Acerico Cadet-Roussel.



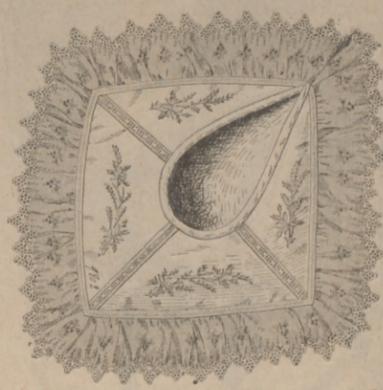
9. Paletó de piqué bordado para bebé.



3. Corsés higiénicos.



5. Entredós «frivolité».



6. Babero americano, última novedad.



7. Bordado del babero americano.



10. Labor del paletó para bebé.



11. TRAJES DE PASEO.

1.° Vestido de foulard espiegel, muselina de seda blanca é incrustaciones de Chantilly negras. Falda de una sola pieza, forrada, guarnecida de hojas de Chantilly en la mitad superior. Corpiño-torcera orlado de hojas de Chantilly, cubriendo una blusa tableada de muselina de seda; espalda con costadillos y delantero ajustado por dos pinzas á cada lado. Mangas de codo. Cuello recto, de terciopelo, con dos orejetas. Cinturón drapado. Sombrero guarnecido de tafetán espiegel con dos alas negras. Mater.: 13 m. foulard, 1'25 m. muselina de seda, 9 m. seda.—2.° Espalda de la figura 1.°—3.° Vestido de paño-muselina «biscuit». Falda cortada en forma, con volante de anchos pliegues, guarnecido el alto de bordado tono sobre tono, montada en la cintura sobre un fondo de falda de tafetán ó polonesa. El cuerpo-blusa, guarnecido de bordado, se abre sobre un chaleco de tafetán abrochado en el hombro y bajo el brazo, con cuello formando punta en cada lado; la espalda, esotada, deja ver el chaleco de tafetán. Cinturón redondo de tafetán. Mangas bordadas. Forro de cuerpo ajustado, cerrado en el centro del delantero. Sombrero de paja trigo, ornado de cinta cereza plissés y amapolas.—4.° Vestido de granadina aérea negra y tafetán glicina. Falda montada sobre un viso de tafetán, guarnecida de entredoses. Cuerpo modelando el busto, ornado de entredoses y abierto el alto sobre un chaleco de terciopelo turquesa bordado de plata, con cuello alto. Cinturón de tafetán. Mangas guarnecidas de entredoses, con vuelo de muselina de seda. Toca de miosotis y racimo de cerezas. Mater.: 7 m. granadina de 1'20 m. ancho, 13 m. tafetán, 0'50 m. terciopelo, 20 m. entredós.—5.° Esclavina Clelia, de paño Suecia, redondeada por delante, orlada de un volante de la misma tela, y forrada de piel de seta blanca. Cuello Médicis bordado. Mater.: 3'50 m. paño, 6 m. piel de seda.—6.° Vestido de casimir negro. Falda forrada, de una sola pieza, guarnecida de tres órdenes de cenefas de terciopelo. Corpiño modelando el busto, cerrado á izquierda por orejetas de terciopelo con botones, y ornado con amplio cuello de terciopelo. Camiseta tableada, abotonada en el centro. Forro ordinario, pero corto. Corbata de tul. Mangas de codo, listadas de terciopelo. Sombrero negro, adornado con un lazo de tafetán. Mater.: 7 m. casimir, 4 m. terciopelo, 0'50 m. tafetán.—7.° Vestido de batista celeste. Cuerpo-blusa por delante y fruncido en la espalda, cubierto con un fichú Maria-Antonieta orlado, en un lado, con un entredós, y en el otro, con un «trou-trou» atravesado por una cintilla de faya negra, y un volante de encaje que termina en el cinturón de terciopelo cerrado por un lazo Luis XV. Lazo igual en los hombros. Mangas lisas, con vuelo de encaje. Collar de terciopelo. Falda redonda, orlada con un volante de encaje, coronado por un entredós y un «trou-trou». Toquilla de paja ornada con un lazo de tafetán y dos alas. Mater.: 10 m. batista, 6 m. encaje ancho, 3 m. encaje estrecho, 15 m. cintilla, 7 m. «trou-trou».

Precios de los patrones: Cue-po ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.



9704

12. TRAJES PARA SEÑORAS JÓVENES Y SEÑORITAS.

1.° Vestido de seda á cuadros negro y blanco y muselina de seda blanca. Falda de una sola pieza, forrada de polonesa. Cuerpo de tafetán blanco cubierto de muselina de seda fruncida y guarnecido con una torera de seda recortada, orlada de entredós de guipure de Irlanda. Cinturón de cinta blanca. Cuello drapado, con encaje alto. Forro ajustado, cerrado en el centro del delantero. Mangas de codo, guarnecidas de entredós. Sombrero de paja de seda negra, levantado por delante, con amplio lazo de tafetán negro sujeto por una escarpela de muselina de seda blanca. *Mater.*: 12 m. seda, 1 m. muselina de seda, 1'25 m. cinta, 9 m. tafetán.—2.° Vestido de casimir verde Nilo y muselina de seda blanca. La falda, cortada en forma, montada sobre un fondo de falda, va guarnecida de trenchilla-encaje. El cuerpo, con idéntica guarnición, se abre sobre un canesú de muselina de seda tableada, aplicado sobre viso de seda; compónese de espalda tirante y delantero blusa sin pinzas cruzado y abotonado por orejeta interior. Cuello tableado, con encaje alto. Cinturón de tafetán, anulado por detrás con largas caídas orladas, en su extremidad inferior, de angosto rizado de muselina de seda. Mangas de codo, plegadas en la hombrera. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. Sombrero de paja blanca, guarnecido con una guirnalda de uvas y rosas rosa con follaje. *Mater.*: 15 m. casimir, 9'25 m. muselina de seda, 10 m. trenchilla.—3.° Vestido de seda listada rosa y blanco. Falda cortada en forma, con alto volante partiendo de los lados montado en una *ruche* de muselina de seda azul. Cuerpo abierto sobre un canesú de guipure, que continúa forrando un fondo de falda de tafetán ó polonesa. Cuerpo abierto sobre un canesú de guipure, que continúa forrando un chaleco por delante, aplicado sobre viso de tafetán blanco; chaleco de guipure drapado en el centro, bajo un lazo de terciopelo negro. Delantero ajustado por una pinza, con palas huecas formando solapas. Cuello drapado, cruzado á un lado, y abierto sobre un chaleco de muselina azul fruncido al través y escotado en cuadro. Cuello marino de guipure de Irlanda. Cinturón drapado de muselina de seda, con lazo posterior y largas caídas. Mangas fruncidas. *Mater.*: 15 m. tafetán listado,

0'80 m. guipure, 0'75 m. tafetán marfil, 4 m. cinta terciopelo negro, 0'50 m. muselina de seda.—4.° Vestido de bengalina gris «tortola», y muselina de seda crema. Falda de tres paños, forrada de silkín, rodeada de tres cenefas de guipure orladas de entredós de encaje negro, aplicadas sobre un fondo de tafetán giseado crema. Cuerpo del mismo tafetán, cubierto de muselina de seda fruncida al través, y montado en un canesú de tafetán ornado de entredós de guipure, y de encaje negro. Tirantes de cinta crema terminando bajo una escarpela *plissé*, con botón de estrás. Cuello drapado, de muselina de seda, con *ruche*. Mangas con jockey de guipure blanca. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. Sombrero de paja de seda oro, guarnecido con un racimo de uva, hojas de saúco y un pájaro blanco sujetando una escarpela de muselina de seda blanca, aplicada sobre el casco. *Mater.*: 8 m. bengalina, 8 m. tafetán crema, 4'50 m. muselina de seda, 12 m. entredós, 24 m. encaje, 1'75 m. cinta.—5.° Vestido de linón crudo, forrado de ramitos rosa. Falda recortada en el bajo, guarnecida de encaje manteca sobre volantes de linón crudo orlados de cintilla raso manteca, montada á la cintura sobre un fondo de falda de tafetán. Cuerpo-blusa aplicado sobre viso de tafetán crema, recortado el alto sobre un chaleco de tafetán blanco tableado, atravesado por un entredós. Una guarnición de encaje manteca orna los delanteros y las mangas. Cuello *plissé*, con gola. Mangas de codo. Cinturón de tafetán blanco. *Mater.*: 7 m. linón forrado de 1'20 m. ancho, 3 m. linón liso, 25 m. cinta, 12 m. entredós, 0'50 m. tafetán.—6.° Vestido de muselina blanca, estampada de azulejos. Falda de una sola pieza, con volante en forma, montada en la cintura sobre un fondo de polonesa y guarnecida de un entredós de guipure coronado por una drapería de muselina de seda azul. Cuerpo, compuesto de espalda tirante y delantero drapado, cruzado á un lado, y abierto sobre un chaleco de muselina azul fruncido al través y escotado en cuadro. Cuello marino de guipure de Irlanda. Cinturón drapado de muselina de seda, con lazo posterior y largas caídas. Mangas fruncidas. *Mater.*: 8 m. muselina, 5 m. muselina de seda azul, 4'50 m. entredós,

DOBLE CRIMEN

POR
ELIAS BERTHET

(Continuación)

—¡Ernestina!... ¡querida Ernestina!

La señora Duplessis le detuvo, con un ademán lleno de dignidad:

—Os saludo, querido primo—dijo fríamente;—pero no contaba, ni mucho menos, recibir hoy vuestra visita.

Dió el comandante un paso atrás, y entonces su mirada tropezó en la señorita Pichard, que permanecía silenciosa é indiferente en un rincón.

Después de vacilar unos segundos, dijo aquél, inclinándose:

—Dispensadme, señora; esto, en verdad, es faltar á lo convenido... Pero, hace poco, he sabido el peligro á que os habéis expuesto generosamente, desafiando á la canalla de los alrededores, á fin de proteger á esta digna joven. Queriendo cerciorarme por mí mismo de que una y otra habíais escapado felizmente á aquellas furias, he acudido á toda prisa.

Quizá la señora Duplessis consideró como un pretexto la razón alegada; sin embargo, contestó sonriendo:

—Gracias, comandante, por vuestra solicitud. Como veis, estamos sanas y salvas, yo y esa pobre muchacha que, estoy segura, no merece la reprobación de que es objeto.

—Razón tenéis, señora; así, pues, la defenderé enérgicamente, por mi parte, contra la calumnia y la injusticia. A no ser por ella, tal vez me hubiera sido imposible realizar la misión que me ha llevado á este país.

Y refirió la aventura de la torre de Pierrefitte, haciendo resaltar la admirable abnegación con que Claudina le había curado la mordedura de la víbora.

—¡Hermosa acción... hermosa!—exclamó la señora Duplessis;—y comprendo que el agradecimiento haya hecho olvidar á mi primo ciertas obligaciones... En cuanto á mí, me felicito de haber auxiliado á esta señorita.

—Desgraciadamente, nuestra tarea no está terminada, señora, y la señorita Pichard necesitará todavía de amigos vigilantes. Es indispensable que permanezca en vuestra casa hasta nueva orden; y os conjuro, como también á la señora Florencia, que veléis mucho por ella... Ya os avisaré cuando haya pasado el peligro... si debe pasar... Hasta entonces, que siga oculta, y que no salga por ningún concepto.

Claudina se levantó de repente y aproximándose:

—Gracias, caballero, y gracias, señoras—dijo con resolución;—pero no puedo permanecer más tiempo aquí. Deseo volver á Pierrefitte... Nada he de temer ya, desde que esas malas mujeres han vuelto á sus casas.

—¿Y qué haríais en Pierrefitte?—exclamó Carlos Duplessis;—todo el mundo está contra vos. Vuestro mismo padre, y me duele decirlo, no muestra la solicitud y el cariño que tendríais derecho á reclamar. Además, esta misma noche surgirá un nuevo peligro, y conviene que esperéis á que termine la crisis.

—¿Qué crisis? ¿De qué se trata, caballero?

—Por favor, señorita, seguid nuestros consejos. Os halláis en esta casa bajo la salvaguardia de la señora Duplessis-Barral, y no podríais alcanzar una protección más honrosa.

—Sea—dijo Claudina;—ya que así se quiere, me quedaré hasta mañana... En realidad, ¿qué importa cuando, de aquí en adelante, vaya donde vaya, mi vida no ha de ser más que un suplicio?

Y volvió á sentarse, cubriéndose el rostro con el velo.

Quería el comandante dirigirle algunas palabras más; pero notando que Ernestina le observaba curiosamente, se detuvo y dijo con perplejidad á su prima:

—Temo, señora, que mi presencia os moleste, y me retiro... Pero no tardaré en pedir os el favor de una conferencia...

—En efecto, señor Duplessis, es indispensable una conferencia para vos y para mí... Únicamente, me concederéis algún tiempo para reponerme de tantas conmociones y fatigas.

—A vuestras órdenes, señora.

Inclinóse, y salió. Siguióle Florencia, y llegando al patio, antes de montar á caballo, díjole el comandante:

—No dejéis ni un momento de velar por la señorita Claudina. Si pretendiesen molestarla—añadió bajando la voz—ocultadla en algún rincón del castillo, ó bien dadle medios de encontrar otro retiro en la vecindad.

—¿Qué ocurre, pues?

—A consecuencia de una requisitoria dirigida por el alcalde de Pierrefitte al tribunal de L***, ha llegado esta tarde un magistrado á la aldea, y se ha nombrado una comisión de peritos, de la que forma parte el doctor Bonivet. De su dictamen dependerá el destino de la señorita Pichard.

—¡Qué acontecimiento, Dios mío! Por mi parte, conozco á esa muchacha desde su infancia, y pondría la mano en el fuego...

—También yo, Florencia, aun cuando se dice que no reinaba la mejor armonía entre las dos hermanas, y que mediaban celos, y qué sé yo!... Pero, el tiempo urge... Adiós; con vos cuento.

Y tirando de la brida al caballo, emprendió el regreso á Pierrefitte.

En el interin, Ernestina, que se había quedado en el salón, reflexionaba profundamente.

—Después de tantas protestas calurosas—pensaba—algo más esperaba de él... ¡Y se ha ocupado únicamente de esa joven!

Y por su parte, la señora Florencia, decía para sus adentros:

—¿Se aman? ¿se aborrecen? ¿Qué proyectos tienen? No lo sé... ¡Allá veremos!

XII

El colegial

Encapotóse la tarde de aquel día, anunciando una noche fría y oscura. Sin embargo, algunos grupos de hombres y de mujeres rondaban en torno de la Encina-Verde tan embebidos en sus misteriosas pláticas que no advertían siquiera que la bruma comenzaba á resolverse en abundante lluvia sobre sus cabezas.

La casa ofrecía un aspecto insólito, casi siniestro. En lugar de la fogata enorme que llameaba habitualmente en la cocina, en lugar de aquellas luces que brillaban tras de las ventanas, y en lugar del bullicio y de la agitación que reinaban incesan-

temente en la posada, todo estaba sombrío y silencioso. Una sola ventana, situada en el ángulo del edificio, y que todo el mundo sabía era la de las dos hermanas, estaba iluminada, y á ella convergían todas las miradas. Pocos momentos antes, cuatro hombres llevando en unas parihuelas un objeto pesado y de forma oblonga se habían dirigido á aquel lado de la posada, entrando en ella por un postigo, que volvió á cerrarse inmediatamente. Bien hubieran querido los curiosos penetrar en el patio; pero Mariquita, por orden superior, había cerrado la verja de madera, que ordinariamente quedaba abierta día y noche. Además, un gendarme se mostraba, á intervalos, dispuesto á reprimir las tentativas sobrado indiscretas.

Ello no obstante, una especie de carricoche, encargado del correo entre la ciudad vecina y Pierrefitte, llegaba cada noche á la Encina-Verde, y podía conducir viajeros. Sabíase que ninguna circunstancia de interés privado podía interrumpir este servicio, pues el carricoche desempeñaba el servicio de telegramas. Cerraba la noche, cuando se oyó á lo lejos, en la carretera, una trompa que destrozaba un motivo del *Postillon de Lonjumeau*.

—¡El correo!—exclamó la muchedumbre;—¡veremos si le dejan también á la puerta!

Muy en breve, por entre torrentes de agua, surgieron dos linternas muy conocidas de los presentes. Mariquita y su marido se apresuraron á abrir la verja, y el carricoche entró en el patio con un sonar de cascabeles y un golpear de herraduras en el adoquinado. Pero, no bien hubo pasado, volvió á cerrarse la verja, y el ingreso en la posada siguió tan difícil como antes.

El correo, no encontrando las cosas como de costumbre, habíase apeado, echando tacos y reniegos, hasta que unas cuantas palabras que le dijo Francisco al oído le apaciguaron, y después, unó y otro, mientras desenganchaban el tiro, siguieron hablando en voz baja con animación.

El carruaje llevaba un solo viajero, forastero en Pierrefitte, á quien tomó en la estación, después de pasar el tren ascendente de París. Era un jovencito delgado, casi imberbe, envuelto en una especie de capote, cuyo capuchón levantado guarecía su cabeza de la lluvia. Permanecía como atontado en el patio, no sabiendo á qué lado dirigirse ni á quién preguntar.

—¡Mil rayos!—gritó ahuecando la voz más de lo que podía;—¿no es esto una posada? No se ve á nadie... ¡Ah! ¡de la casa!... ¡muchacha!... ¡Pardiez! ¡estoy calado hasta los huesos!

Sus llamamientos y quejas dejaron impasibles á Francisco y al correo; pero las criadas, que charlaban en la cocina, á la luz de una lamparilla, acabaron por moverse.

—¿Qué ocurre?—preguntó Mariquita dirigiéndose al umbral;—¿han llegado viajeros?

—Uno por lo menos—replicó el desconocido—y que se está muriendo de hambre, de sed, y de cansancio... ¡Ea! un cuarto, y una cena, ¡prápsita!

Y al mismo tiempo, dió un empujón á Mariquita y penetró resuelto en la cocina. La criada principal tenía los ojos enrojecidos por el llanto.

—En verdad, caballero—dijo,—más os valdría buscar albergue en otro sitio. Esta casa se encuentra llena de duelo y tristezas... Y hasta dudo que se nos permita...

—Esta casa es una posada, y la única de la aldea, según tengo entendido... Y como esta maldita lluvia me impide llegar al Barral...

—¿Vais al Barral?—preguntó Mariquita en quien el dolor cedía paso á la curiosidad;—¿os esperan allí tal vez?

—Esperarme precisamente, no; pero si pudiese encontrar un carruaje que me llevara...

—A estas horas, no lo encontraréis.

—Pues, á pie, comprenderéis que me es imposible... ¡Vaya arregladme un cuarto sea el que fuere, y en cuanto á cena, cualquier cosa, aunque no me falta apetito.

Hablaba el jovencito con acento cariñoso que ablandó un tanto á la doméstica. Y mientras ésta echaba sus reflexiones, díjole Frasquita en voz baja:

—¡Ea! ¡no le despidáis, Mariquita! ¡es muy guapo!... y además, bajo su capote, lleva uniforme militar!

El viajero, en efecto, había entreabierto su gabán, pudiendo verse que vestía chaquetilla y pantalón de paño azul, orlados de galoncito encarnado. Lo que Frasquita llamaba «uniforme militar» era sencillamente un traje de colegial.

La rechoncha Mariquita no era más inteligente que su ayudanta en indumentaria; pero el semblante del forastero, sus modales resueltos y una distinción nativa que, á pesar de su juventud, se advertía en toda su persona, conmovieron á la encargada de la Encina-Verde.

—Realmente—dijo—hace un tiempo horrible, y además, si se supiese en el Barral... ¡Bah! ¿por qué no alojáramos á este viajero en el cuarto verde, al lado del comandante Duplessis? Sin duda, *los otros* no lo notarían.

—Sí—añadió la ayudanta;—y podríamos darle para cenar ese pollo fiambre que el comandante ni siquiera ha tocado... porque, desde hace dos días, no come nada el comandante.

Estas palabras no habían sido pronunciadas con voz tan baja, que dejara de oír algunas el colegial.

—¿De quién estáis hablando, buena muchacha?—preguntó con interés;—¿caso estaría aposentado aquí el comandante Duplessis?

—Sí, señor—replicó Frasquita.

—¿Cómo! ¿no reside en el Barral? Me habían dicho... Pero ¿irá á menudo?

—Casi cada día, y también hoy, que ha llegado la *prefecta*...

—¡Ah! ¿la *prefecta* no ha llegado hasta hoy?

Lanzó Mariquita á su ayudanta una mirada de cólera.

—No la hagáis caso á esa parlanchina, caballero—dijo;—¡vamos! se os complacerá, ya que así lo deseáis... ¡Si supieseis lo que ocurre en esta casa, no tendríais tanto empeño!... ¡Ea! ¡boba!—prosiguió, dirigiéndose á Frasquita;—dame una luz! Voy á guiar á este señorito al cuarto verde... ¿Dónde tenéis el equipaje?

—¿Mi equipaje?... llegará luego. Salí de improviso, y no tuve tiempo...

—Seguidme, pues—dijo Mariquita precediendo al colegial, con un candelero en la mano;—sobre todo, no hagáis ruido, pues, si os viesen, me regañarían... ¡Por lo demás, habéis venido en el correo, y éste manda en definitiva!

La casa era espaciosa, con largas galerías que daban acceso á numerosos cuartos. Subieron una escalera de tablas que, á pesar de todas las precauciones, gruñían bajo las pisadas. Las corrientes de aire húmedo que soplaban á cada rato obligaron á Mariquita á resguardar con la mano la llama de su bujía para que no se apagase.

(Continuará.)

Patrón cortado, tamaño natural, de un Vestido Lucile para niña de 3 á 4 años GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACIÓN

Este gracioso traje, de forma americana, va fruncido en delantero y espalda sobre un pequeño canesú plano escotado en cuadro. Guarnecen el bajo dos angostos volantes con cabecera, fruncidos. Mangas cortas, ahuecadas, con dos volantitos formando jockeys. Nuestro patrón consta de 5 piezas. 1.º Delantero, al hilo en el centro sin costura. 2.º Espalda, al hilo en el centro sin costura, sencillamente cortado en el alto para facilitar la entrada. 3.º Manga de una sola pieza, al hilo en altura. 4.º Forro de manga, al hilo, con una sola costura. Manga y forro se reúnen en la costura, y como la fig. 3 es más larga, forma el ahuecado en el bajo. 5.º Canesú, al hilo por delante, y abotonado por detrás. Se hace de tela semejante ó guipure. **Materiales:** 5 metros tejido de 0'80 m. ancho.

ES INDISPENSABLE á las madres y nodrizas que tienen poca leche para criar, el Lactígeno Miret-Izáñez, por ser de resultados rápidos y seguros para aumentar en abundancia la cantidad de leche y mejorar su calidad, á las señoras que crían. Basta una sola caja. ¡Once años de éxito! Caja, 250 Ptas. Se envía por correo por 3 Ptas. — Depósito general: N. Miret, Monjas, 68, Gracia-Barcelona. — Depositarios: En Barcelona, L. Gasa; Gallego, Gobernador, 18; Casellas, Carmen, 84. — En Madrid, M. García. — Pídase en las farmacias.

CONSEJOS DEL DOCTOR

EL MIEDO (Conclusión) TRATAMIENTO

Todo ser que nace á la vida tiene el sentimiento de su debilidad y busca instintivamente el contacto de los que le dieron la existencia. Pasada esta primera necesidad, los niños sienten largo tiempo otra: la de no perder de vista á sus padres ó á las personas encargadas de cuidarlos y de darles los socorros que tan á menudo necesitan. En este concepto el miedo, sobre todo en la primera edad, es un sentimiento esencialmente conservador; es, por decirlo así, el escudo de la infancia, como el valor debe ser el escudo del hombre adulto.

Por desdicha, los padres ó los primeros custodios de los niños los espantan demasiado, para dominarlos con más facilidad y así, acaban por hacer que degeneren en verdadera enfermedad un sentimiento primitivamente conservador, lo repetimos, y cuyos efectos peligrosos se prevendrían sin dificultad más adelante si se le diese una prudente dirección.

Lo primero que debe hacerse, por lo tanto, en el tratamiento del miedo es recomendar á los padres, á las nodrizas y á los sirvientes inexpertos que nunca hagan miedo á los niños amenazándoles con el coco, ó el ogro que va á comérselos; y sobre todo, que se abstengan de contarles, con aire asustado, consejos de lobos voraces, de brujos, de aparecidos, narraciones cuya funesta influencia se acrece todavía por el lugar y hora en que se acostumbra contarlas. Más tarde se cuidará de que no lleguen á sus manos libros cuyos argumentos maravillosos y terribles sólo servirían para malear su endeble imaginación, é inspirarles por largo tiempo aversión á las lecturas útiles.

Si, á pesar de estas precauciones, se apodera á veces de un niño el miedo, procúrese alejar manosamente las causas que lo hayan ocasionado, ó bien, sin recurrir á exhortaciones y reprimendas, aféctese en su presencia el exponerse al pretendido riesgo, que su instinto de imitación le inducirá en breve á desafiar también. Sobre todo, cuidese de no obligarle á hacer en la obscuridad nada que al parecer no tenga un objeto necesario, ó útil cuando menos. Si llegara á sospechar que sólo se tratase de curarlo, bastaría esta idea para aumentar su miedo, y todo sería inútil.

En cuanto á los adolescentes medrosos, se les dará una alimentación fuerte, pero sencilla, cuidando de que frecuenten la sociedad de compañeros atrevidos y sobre todo serenos. Los viajes, la caza, la natación, en una palabra, todos los ejercicios gimnásticos, desarrollando sus miembros y aumentando sus fuerzas desarrollarán también su energía moral, que se estimulará, á la vez, por medio de lecturas y ejemplos adecuados, una música guerrera, ó el espectáculo de luchas y pugilatos.

Ancianos militares nos han asegurado que la equitación disminuye el miedo en tal grado, que no pocos soldados de infantería tenidos por los

mayores mandrias de su regimiento, habían adquirido un valor á toda prueba pasando al arma de caballería: es una observación importante, que los gobiernos deberían tener muy presente. Por lo demás, el hábito, cuya influencia es tan poderosa para embotrar nuestras sensaciones y nuestros sentimientos, logra á menudo disipar por completo el miedo familiarizándonos con el peligro: así Juan Bart y otros mil, que temblaban á más no poder en la primera acción en que se hallaron, llegaron ulteriormente á ser héroes cuyo valor es proverbial en la Historia.

Durante un acceso de miedo, se darán, con buen éxito, al paciente, unas cuantas cucharadas de agua fría, friccionándole, á la vez, el rostro y los miembros con una mezcla, á partes iguales, de aguardiente y vinagre.

Pasado el acceso, y no habiendo contra-indicación, se le dará á beber un poco de vino generoso ó mejor aún, una infusión de tila, de manzanilla ó de azahar.

Los accidentes consecutivos que mencionamos antes se combatirán con los medios apropiados.

J. B. F. DESCURET.

Santos de la semana y significado de sus nombres

Domingo 24	Julio.	Sta. Cunegunda. — <i>Mujer real.</i>
Lunes 25		S. Bernardo. — <i>Guerrero audaz.</i>
Martes 26		S. Siméon. — <i>Oyente.</i>
Miércoles 27		Sta. Natalia. — <i>Que preside al nacimiento.</i>
Jueves 28		S. Acacio. — <i>Sin malicia.</i>
Viernes 29		S. Guillermo. — <i>Protector decidido.</i>
Sábado 30		S. Abdón. — <i>Servidor.</i>

CORRESPONDENCIA

DESPOSADA, EN Z. La brisa etérea no es más ligera que los granos impalpables de la *Fleur de Péche*, polvo de arroz de suaves perfumes, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du Quatre-Septembre, París, que comunica á la tez una blancura de alba mezclada de tonos rosa tierno.

MIL Y UNA NOCHES. No, señora; las camisas de color para caballero, se usaron mucho de sa-tén, pero ahora no se usan de esa clase de tela; hágalas V. de céfiro que son las de moda, y póngalas cuello y puños blancos con lo que llenará el objeto que desea. Gemelos de cadena; los de esmalte se usan mucho. Los chalecos blancos, de piqué con dos hileras de botones. Las camisas de dormir son largas, con canesú más ancho que las de vestir, y pliegues ó tablas sujetas en el canesú, y seguidas hasta abajo con la plancha forman la pechera. Cuello marinera, ancho, de una pieza y puños cerrados. Tanto el cuello como los puños alrededor, y en el jaretón de la pechera llevan sobrepuesta una tira, ó cinta, que venden para este objeto, bordada en color, siendo como es en todos los bordados en algodón, el encarnado el más permanente de todos.

PALMIRA. Comprendo perfectamente y aplaudo su idea de V., pues la economía es una de las preciosas cualidades de la mujer. La falda puede servir tal como está, con una camiseta de

sedalina de cualquier color, lila ó rosa con preferencia. Cosido al borde del festón debe V. poner un encaje valencianes de uno á dos centímetros de ancho. Enlace al lado izquierdo. Los entredoses del juego de cama van colocados entre jaretones cosidos á calado.

UNA MORENA Y UNA RUBIA. Con el mayor gusto voy á contestar á sus preguntas. 1.º De seda de color teniendo cuidado que éste armonice con el del vestido, que es lo que constituye la mayor elegancia, con tres ó cuatro volantes de la misma tela, con encaje al canto, ó si lo prefiere V., velados los volantes por otros de encaje, lo que hace el refajo muy airoso y viste mucho. 2.º Los entredoses se ponen al aire, sirviéndoles de viso, si es en la falda, una primera falda de seda, y si en el cuerpo el forro del vestido; de cualquier manera el forro que ha de transparentarse ha de ser de seda. 3.º La colocación de la mantilla es cuestión de gusto, en el que casi no cabe aconsejar. Diré á V. sin embargo, que se prenda ésta con pliegues, si es para ir á misa vuelta y si para los toros, con las ondas á la cara, pero lo mejor es aconsejarse por el propio gusto, que seguramente á V. no la faltará. 4.º Lo más elegante para bordar las pretinas es, únicamente las iniciales, en enlace, al lado izquierdo.

¿CELOSA? Sí, señora; tengo el mayor gusto en contestarla porque puedo hacerlo satisfactoriamente, pues comprendo el disgusto de V. al contemplar la pelerina, tan llorona, como dice V. con mucha gracia. Déla V. á rizar, que se la quedará muy bien, á una buena peletería de Madrid ó Barcelona, pues ya tienen costumbre de hacerlo, como que á todas las señoras ocurre lo que á V., con la mongolia, que es tan refractaria al agua. Las mangas que me explica V., no necesitan otra cosa que unas puntadas, que sujeten el vuelo alto, ornando la hombrera que puede V. completar, si la gusta más adornada, con un par de volantitos.

CAMERANA. La alpaca sigue gozando de gran favor sobre todo para trajes de viaje en tonos grises. Puede V. pues hacer el suyo en color pizarra, con chaqueta, que puede V. quitar y poner á voluntad, sobre una camisola de piqué blanco. Medias negras. Estoy á su disposición.

JULIA Z. Puede V. lavarla con jabón sin temor á que se le estropee. Corbata blanca de gasa. Sombrero de paja negra con plumas.

ANEMONA. Puede V. refrescar el vestido poniendo unos volantes en la falda y alrededor del canesú. La brillantina es muy á propósito para el objeto así como también muy práctica. Sillería de roble. El vestido de sedalina puede esa señora arreglarle con aplicaciones de guipure. No dude V. que la virtud tiene su recompensa más ó menos tarde, y tenga paciencia que Dios escuchará sus votos á los que uno los míos.

LA SECRETARIA.

SECRETOS DE TOCADOR

LOCIÓN CONTRA LAS ARRUGAS DEL ROSTRO

(Fórmula de Startin)

Tómese de: Agua de azahar, 1 litro; Glicerina, 50 gramos; Bórax, 40 grs. — Mézclase íntimamente. — Practíquense lociones 3 veces por día, aplicando luego una buena capa de polvo de arroz.

GRIETAS DE LOS LABIOS

Quando los labios están agrietados, cortados, sobre todo el inferior, hay que practicar frecuentes unturas, mañana y tarde, y también antes de exponerse al aire exterior, con una pomada compuesta de: Óxido de cinc, 1 gramo; Cold-cream, 15 gramos; ó bien de partes iguales de Mantequilla de cacao y Aceite de almendras dulces. — A menudo, hasta aplicar, por la noche, al acostarse, una ténue capa de glicerina reciente y muy pura.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. Minuta: «Hors d'ouvre» variados. — Almejas á la marinera. — Bifétes salteados con setas. — Patatas fritas á la italiana. — Postres.

COMIDA. Minuta: Sopa de tapioca. — Vaca cocida, con salsa blanca. — Lebrato salteado, con hierbas finas. — Tencas fritas. — Tortilla á la jardinera. — Merengues con fresas. — Postres.

PATATAS FRITAS Á LA ITALIANA

Cocer una porción de patatas amarillas. Pelarlas. Aplastarlas en el mortero, é incorporarles abundante queso de Parma rallado, y á falta de éste, queso de Gruyera. Formar, con la masa, bolas del tamaño de las patatas. Rebozarlas en clara de huevo, y enharinarlas. Freirlas en buena pasta á lumbre viva, hasta quedar bien doradas. Trasladarlas con la espumadera á un plato caliente, y servir las en el acto, espolvoreadas con sal.

VACA COCIDA, CON SALSA BLANCA

Cortar en forma de dados gruesos una porción de sobras de vaca cocida, y colocarlos en una cacerola. — Rehogar, aparte, unas cuantas chalotas y cebollas picadas. Espolvorear con un poco de harina. Mojar con caldo. Añadir un ramito compuesto y un diente de ajo sin pelar. A los diez minutos de cocción, verter la mezcla en la cacerola, sobre los pedazos de vaca, á través de un tamiz. Dejar que cueza lentamente 25 ó 30 minutos. — Espesar la salsa con dos yemas de huevos. Terminar, con adición de perejil picado, moscada y unas gotas de vinagre.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PLANTAS QUE CURAN

TILO. — Antiespasmódico, calmante, ligeramente diaforético. Emplease en las afecciones nerviosas: histerismo, cardialgia, espasmo, jaqueca, hipocondría, etc. Hasta cierto punto, puede reemplazar al te, en las indigestiones. — Infusión: 5 gramos de flores de tilo (tila) en 1,000 gramos de agua hirviente. — A la media hora, cuélese.

TINTA ENCARNADA PARA MARCAR LA ROPA

Tómese una clara de huevo, que se batirá con su volumen de agua, pasando después la mezcla á través de un paño fino, y añadiéndole bermellón ó cinabrio finamente pulverizado. — Se emplea como la tinta ordinaria, marcando la ropa con una pluma. Así que los caracteres estén secos, se pasa por encima una plancha caliente, que coagulará la albúmina, fijando el bermellón en el tejido, de manera indeleble.

CONSEJOS PRÁCTICOS

LEONIA DE B. Pestañas y cejas se prolongan, oscurecen y espesan á la acción de la *Sève*

Sourcilère, cuyos frascos de 5 francos, 8 francos y 15 francos resultan á 5 50 frs., 8 50 frs. y 15 50 francos, franco por correo. Pedidos y libranzas deben dirigirse, 31, rue du Quatre-Septembre, París, á la Parfumerie Ninon.

A UNA ROSA DESHOJADA

SONETO

Esa mustia beldad, que enamorado Tuvo al abril su verde lozania, Fragante joya que al romper del día Sacó la primavera en el tocado; Substituta del sol, astro esmaltado Que igualmente alumbraba é influía Y en su verde apacible tiranía Por reina se hizo coronar del prado; A mano descortes, segur villana, Rinde cuanto esplendor y pompa adquiere, Pagando como culpa el nacer rosa. ¡Oh! No se fie la belleza humana; Que es breve flor, que cuando nace muere, Mucho más que por frágil, por hermosa. J. DE CÁNCER Y VELASCO.

CONSEJOS DE HIGIENE

CUTIS DEMASIADO FINO. Si, más que nunca, en esta estación revuelta, use V. el *Cold-cream de Ninon*, que le expedirá la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, París, contra libranza de 4 francos ó de 6 85 frs.

GLOSA

Morir debiera sin verte, Hermosísima señora, Pues que osé tan sola un hora Estar vivo y no quererte. De un dichoso amor gozara, Dejando el tormento aparte, Si en acordarme de amarte De mí olvidado me olvidara. Que de morirme y perderte Tengo recelo, señora, Pues que osé tan sola un hora Estar vivo y no quererte. GASPAR GIL POLO.

PENSAMIENTOS

Nuestro orgullo nos pone á merced de cualquiera que guste tomarse la molestia de lisonjearnos. — *Massias.*

No son los empleos los que honran á los hombres, sino los hombres á los empleos. — *Agésilao.* La posesión es el sepulcro del deseo. — *De Bugni.*

Debemos ser justos, antes de ser generosos. — *Massias.*

El mal humor es la jaqueca del alma. — *Mme. Lambert.*

Nadie guarda mejor un secreto, que el que lo ignora. — *Farguhar.*

Los escripulos sirven para el crimen; jamás para la virtud. — *Conffinhal.*

La última mitad de la vida del hombre es una larga y dolorosa expiación de las faltas cometidas en la primera. — *A. Fee.*

EPIGRAMAS

Aunque es Lucinda mujer De un docto letrado y viejo, No hay quien no quiera tener, Más que de Ticio el consejo, De Lucinda el parecer. PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.

Aprende, Evandro, á morir, Llegarás á vivir bien; Y para morir, también Aprende, Evandro, á vivir. GABRIEL DEL CORRAL.

DICHOS Y HECHOS

Cierto filósofo pitagórico tomó fiado un par de zapatos. Cuando fue á satisfacerlo, encontró cerrada la tienda por muerte del zapatero. Tuvo una secreta complacencia de quedarse con el dinero y los zapatos; pero á ello se le siguieron punzantes remordimientos. Reflexionó sobre su injusticia, y volviendo á la tienda, metió el dinero por debajo de la puerta, diciendo: — ¡Este hombre, muerto para los demás, vive todavía para mí!

En el campo: Encuétranse un caballero y un campesino. — ¿Cómo te llamas? pregunta el primero. — Como mi padre. — ¿Y tu padre? — Como yo. — Bueno, pero, ¿cómo te llaman á la hora de comer? — No me llama nadie, porque siempre acudo el primero.

Diálogo. — Me parece que éste es el momento más oportuno para que te pidas mi mano á papá. — ¡Cál! Está ahora de muy mal humor. — Por eso mismo: se ha enfadado mucho por la cuenta que le ha presentado la modista, y se alegrará mucho de no tener que pagar otra.

Dialoguito: — ¿Usted es de Sevilla? — No, señor. — Pues entonces somos paisanos. — ¿Por qué? — Porque yo tampoco soy sevillano.

Solución á la Semblanza del número anterior DON PELAYO.

ENIGMA

Yo fui un serrano grosero Que enterrado sin razón Pasé afán en fuego fiero; Sali negro y sin facción; Conservólo y en él muero. (La solución en el número próximo.)

PLÁTICA DEL HOGAR

LA EXTENUACIÓN

Las enfermedades crónicas determinan, á menudo, la extenuación de las fuerzas. Lo mismo ocurre con ciertas enfermedades agudas, como por ejemplo, la gripe ó influenza, cuyas epide-

mias se subsiguieron numerosas en estos años últimos. Las enfermedades de estómago y la insuficiencia gastro-intestinal son también causa frecuente de extenuación, por falta de asimilación ó por envenenamiento de la sangre.

Para luchar contra las depresiones, los vértigos, los dolores de cabeza, para realzar las facultades de trabajo y aumentar las fuerzas musculares, aconsejamos el uso prolongado del

Vino Désiles. Este excelente tónico, á base de coca, kola, quina, cacao, fosfato de cal y solución yodotánica, restablece el equilibrio de la sangre y del sistema nervioso en los extenuados.

Lo característico de la medicación reconstituyente por el *Vino Désiles* es su actividad específica contra todos los géneros de depresión que se emboscan tras la hermosa fachada de la vida

contemporánea. Niños delicados nacidos de padres enfermos; adolescentes cuya formación es difícil; mujeres y muchachas de sangre pobre y de sistema nervioso sin armonía; ancianos fatigados de la lucha vital: todos hallarán en el *Vino Désiles* el medio menos engañoso de reparación gradual.

DR. ASSAY.

PUBLICIDAD DE «EL ECO DE LA MODA»

Tirada del Periódico: 25,000 ejemplares

Esta cifra, en que no se mencionan los números especiales destinados á una venta excepcional, representa el número efectivo de ejemplares semanales para los señores suscriptores y la venta corriente.

La Administración de *El Eco de la Moda*, á fin de evidenciar la sinceridad absoluta de esta declaración, ofrece á su clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobarla.

El comerciante, el industrial que inserte anuncios ó reclamos en *El Eco de la Moda* puede apreciar, por consiguiente, la exactitud de la publicidad que paga, y dispone de las garantías más completas sobre este punto. Exigiendo los mismos justificativos de los demás periódicos, podrá cerciorarse, también, de que la tirada de *El Eco de la Moda* iguala, cuando no sobrepaja, á la de los periódicos ilustrados de mayor circulación, y á la de la mayoría de publicaciones diarias.

Añadiremos que el público de *El Eco de la Moda* no se limita á una fracción ó clase social, sino que abarca á todas, por ser apropiado eminentemente al hogar, á las familias, que, durante siete días consecutivos, leen y consultan cada número, en cuyas nutridas páginas encuentran siempre, á más de las modas novísimas, texto escogido, instructivo y ameno.

TARIFA DE PRECIOS: Anuncios en la última página, 50 céntimos la línea.
Reclamos intercalados en el texto, 1 peseta la línea.

Los anuncios y reclamos para este Periódico se admiten en la Administración, *Rambla del Centro, 8 y 10*, en el Centro de Propaganda Mercantil, *Pelayo, 38, Barcelona*, y en el Salón de *El Herald*, *Sevilla, 3, Madrid*.

CALENDARIOS
Y DIETARIOS 1899
Grandes tiradas en variedad de clases
HENRICH y C.^a

ELEGANCIA

Reducción abdominal

Estético Universal Ramon

Con Real Privilegio

Aprobado por las
Reales Academias de
Medicina y Cirujia.

Prenda hermosísima que se usa con sumo gusto y que la usan todas las señoras distinguidas porque da soltura y esbelta al cuerpo; reduce el abdomen, combatiendo el descenso del vientre y el de la matriz, los catarros intestinales y de la vejiga. Además ¡cuántas señoras son hoy madres y sin él no lo habrían sido!, tanto es lo que favorece la fecundación y lo que evita los abortos.

Esta elegante prenda es también usada con sumo gusto por los caballeros obesos y por los que sufren afecciones gastro-intestinales. Está confeccionada con tejido especial de seda pura, muy sólido, que se denomina *Fina-poro-membrana Ramon* (Brillante célula). Pídase el opúsculo que se da y envía gratis. *Cármén, 38, 1.º, Barcelona*.

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Precios baratísimos

San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

ALMIDÓN REMY



DE VENTA: EN TODAS LAS DROGUERIAS, COLONIALES Y ULTRAMARINOS

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaferriera, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca*.

Últimos modelos y surtido escogido

FUERA CANAS!!

RESTAURADOR HIGIÉNICO DEL CABELLO
Y DEVOLUCIÓN AL COLOR PRIMITIVO

No mancha, quema ni cauteriza; evita la caída y aumenta su desarrollo; puede rizarse el pelo y están probados sus efectos. Se aplica al acostarse con un cepillito. Conserva el color aplicado una vez al mes. Frasco, 2 ptas.—Remítase correo por 3 ptas. FARMACIA DE GARCERÁ. PRÍNCIPE, 13, MADRID.

DESCUBRIMIENTO

de los secretos de que se valen las mejores modistas para cortar, confeccionar, adornar y comprender las modas venideras, por el tan precioso como utilísimo método

EL CORTE PARISIÉN MARTÍ,

con el cual se aprende le modista sin necesidad de profesora. Resultados prácticos y positivos.—Precio: 15 pesetas. De venta en las principales librerías, en la Administración de *El Eco de la Moda*, *Rambla del Centro, 8 y 10*, y en el

DESPACHO CENTRAL, BAÑOS NUEVOS, 4, 1.º

NOTA: Garantizamos la enseñanza segura á toda persona que adquiera esta completísima obra; tanto es así, que podrá retornarla si después de estudiada no obtiene el provecho deseado, devolviéndose su importe, mientras la obra no esté deteriorada.

Todas las señoras de fuera la capital que deseen adquirir la referida obra, la recibirán franca de porte y certificada contra envío de 15'50 pesetas dirigidas á esta Administración ó á su autora:
C. Martí, Baños Nuevos, 4, 1.º, Barcelona.

NUEVO DICCIONARIO LAROUSSE

Sale una entrega cada semana al precio de 0'75 pesetas.—Precio de suscripción á la obra completa, 190 pesetas.

¡ATENCIÓN SEÑORAS!
CÁPSULAS DE APIOL
EUPÉPTICAS DE APIOL
DEL DOCTOR PIZÁ

Es un medicamento altamente valioso por su constante acción emenagoga; provoca el flujo menstrual evitando contracciones dolorosas; disipa los dolores de riñones y demás molestias que proceden y acompañan las menstruaciones en doncellas y casadas. Cura la amenorea ó linterismo consecutivo á las mismas. No ofrece peligro alguno aun en caso de preñez.—Dosis: 2 á 4 al día.—Frasco: 8 Reales DE VENTA: Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América

PLEGADOS AL ACORDEON

En géneros para vestidos y adornos de sombreros

A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º.—Barcelona

SE RECIBEN ENCARGOS:

Rambla de Estudios, 12, «La Criolla»

Paseo de Gracia, 94, «La Carmelita»

EDICIONES ILUSTRADAS

con profusión de dibujos al agua-tinta:

Cuentos ilustrados, por Nilo M.ª Fabra. Un tomo de 264 páginas con ricas cubiertas.

La Espuma, por Armando Palacio Valdés. Dos tomos de 300 páginas.

El padre nuestro, por Francisco Tusquets. Un tomo de 300 páginas.

Misterios de la locura, por el Dr. D. Juan Giné Partagás. Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.

Las personas decentes, por Enrique Gaspar. Un tomo de 328 pág. con 105 grabados.

Insolación, por Emilia Pardo Bazán. Un tomo de 320 pág. con 100 grabados.

La Honrada, por Jacinto Octavio Picón. Un tomo de 352 páginas con 100 grabados.

Se venden á 4 ptas. tomo, en rústica, y á 5 ptas. con lujosa encuadernación, en la Casa editorial *Henrich y Comp.ª*; calle de Córcega, Barcelona.

SALÓN

DE

"EL HERALDO"

Sevilla, 3. — MADRID

Gran surtido de Libros

Españoles y Franceses

SUSCRIPCIONES

á todos los periódicos del mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas